

# Trabajo social y feminización: hitos para pensar transformaciones en el ejercicio profesional (1980-2020)

*Emiliana María Ferrer, María Josefina Lamaison*<sup>143</sup>

## Introducción

La presente ponencia surge de investigaciones diversas, pero del diálogo reflexivo en conjunto realizado en el marco de nuestro trabajo docente en la Cátedra Trabajo Social y Análisis Institucional (FTS-UNLP) acerca de los resultados alcanzados. Nos interesa presentar algunas instancias que consideramos como hitos en la institución del Trabajo Social en Argentina y en América Latina. Hitos en tanto marcaron inflexiones en los debates disciplinares, que posibilitaron la introducción de cuestiones referidas al género y al rol de las mujeres en una profesión como la nuestra que se constituyó históricamente de forma feminizada.

Recordemos que este campo disciplinar, surgió en el marco del sistema capitalista, inscripto en la división internacional del trabajo, como una profesión que fue convocada para intervenir casi exclusivamente, de forma instrumental e inmediata, en tareas de asistencia, educación y gestión de recursos, cuando los Estados comenzaron a financiar políticas sociales que se ocuparan de estas actividades, financiamiento estatal enmarcado en la lucha de clases, expresada a principios del siglo XX por el activismo de las clases trabajadoras (Netto, 1997; Oliva, 2007).

Estas intervenciones se conjugaron con el papel asignado a las mujeres, en las sociedades capitalistas, asociado a tareas domésticas, de maternidad y educación. Tales supuestos, se trasladaron al campo profesional y justificaron como lugares de inserción laboral a los llamados “servicios femeninos” que convocaron, entre otras, a asistentes y trabajadoras sociales (Riveiro, 2015). Ésta marcada feminización influyó en pensar a les profesionales del Trabajo Social como meros ejecutores de políticas sociales y/o públicas, centrados en la intervención instrumental junto a los sectores populares, que invisibilizó las modalidades de intervención intelectual que realizaron les trabajadores sociales produciendo debates alrededor de problemáticas sociales como la opresión de género.

En este sentido, en un primer momento realizaremos un recorrido sobre la propuesta del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (en adelante CELATS) y sus investigaciones sobre

---

<sup>143</sup> Ambas autoras son docentes de la Cátedra Trabajo Social Institucional de la Licenciatura en Trabajo Social, dictada en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. También son egresadas de dicha carrera. Ferrer integra el proyecto “Historias institucionales. Aportes para analizar experiencias institucionales desde la perspectiva de las/os trabajadoras/es” (IETSyS-UNLP) y Lamaison es becaria doctoral (UNLP) e integra el proyecto “Para una historia de los intelectuales argentinos y latinoamericanos del siglo XX. Un estudio de las revistas y publicaciones editadas por agrupamientos culturales, universitarios y políticos (1917-1990)” (FaHCE-UNLP). Contacto: [mjlamaisonfts@gmail.com](mailto:mjlamaisonfts@gmail.com) y [f.eemi@hotmail.com](mailto:f.eemi@hotmail.com)

las mujeres en la experiencia del Trabajo Social en Cuba durante la década del 80'.<sup>144</sup> Indagaciones que posibilitaron repensar la formación de grado en las Escuelas vinculadas a la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (en adelante ALAETS) y su órgano académico el CELATS, al introducir una incipiente mirada de género que cuestionó la presencia de una gran cantidad de mujeres graduadas pero con escasa participación en la coordinación y dirección de los espacios de formación y agremiación.

En un segundo momento, nos adentraremos en otros hitos como la sanción de la Ley Micaela, que posibilitaron reactualizar los debates iniciales de los profesionales del CELATS en los ámbitos públicos. A partir de distintas experiencias escolares, recuperadas a partir de entrevistas a trabajadores, buscamos visualizar cómo se introdujo la perspectiva de Educación Sexual Integral para pensar tanto la formación de los trabajadores sociales, así como su ejercicio profesional. El diálogo entre estas investigaciones también busca recuperar aportes de trabajadoras en el contexto de pandemia, en instituciones vinculadas a la asistencia y cuidado de la población, para visualizar cómo la mirada de género en distintos procesos de intervención enriqueció los espacios de trabajo y atención a la comunidad.

Desarrollo:

Como señalamos, en las páginas siguientes presentaremos algunas instancias que consideramos como *hitos* en la institución del Trabajo Social en Argentina y en América Latina, en tanto marcaron inflexiones en los debates disciplinares, que posibilitaron la introducción de cuestiones referidas al género y a las mujeres en una profesión que se constituyó históricamente de forma feminizada. Partimos de comprender los *hitos* en tanto vías para recuperar momentos claves inscriptos en la memoria social en torno a debates sobre problemáticas sociales, a fin de disparar una lectura política colectiva de las mismas (Uranga, 2016 citado en Kenbel, 2018).

El primer *hito* que nos interesa compartir nos remonta a inicios de la década del ochenta y a la revista *Acción Crítica* editada por el CELATS. En algunos ejemplares, publicados entre 1980-1983, aparecen diversos documentos y entrevistas que intentan definir lo que llamaron "*Trabajo Social cubano*". La construcción de conocimiento sobre la profesión en Cuba y su posterior sistematización y circulación a través de la revista fue posible por los viajes que sus integrantes, fundamentalmente su Directora, la trabajadora social brasileña Leila Lima Santos, realizaron como invitados especiales y por el lazo que el CELATS estableció con la Sociedad Cubana de Trabajadores Sociales de la Salud y su presidente, el trabajador social Manuel Toymil.

En este marco, los trabajadores sociales del CELATS, que mantenían contacto con Toymil, realizaron viajes a La Habana, motivados por conocer los cambios suscitados en la formación y

---

<sup>144</sup> En 1975, se instaló en Lima (Perú), el CELATS, que nació como órgano académico de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). El Centro funcionó fundamentalmente a partir de la labor de trabajadores sociales, en su mayoría mujeres, que se encontraban exiliados producto del accionar represivo de las dictaduras en el Cono Sur durante los años setenta. Desde allí, tales profesionales realizaron trabajos en docencia, capacitación e investigación. Producto de esta labor se sintetizaron múltiples experiencias que fueron publicadas en libros, revistas y boletines informativos, dando origen a un novedoso aparato editorial en el campo del Trabajo Social. Para una reconstrucción pormenorizada del archivo editorial del CELATS ver: Lamaisón, M.J. (2019).

el ejercicio profesional luego del proceso revolucionario de 1959. A partir de lo indagado, el CELATS construyó una descripción de ese “otro” y puso la atención sobre una preocupación creciente: el reforzamiento de la feminización en la profesión.

Cabe señalar, que la misma fundación del CELATS intentó romper con los procesos históricos de feminización. Son las mujeres quienes ocuparon los cargos de Dirección en la Junta Directiva y en el Equipo de Redacción. Mujeres como Leila Lima Santos, Teresa Quiroz, Margarita Rosas y Cecilia Tobón, trabajadoras sociales con destacados perfiles intelectuales y formación de posgrado, que intervinieron en la esfera pública sobre diversos debates a través de sus libros, revistas e informativos. Mujeres que viajaron, investigaron y construyeron representaciones sobre el Trabajo Social en una sociedad que se proclamaba socialista y, que incluía una caracterización del “antes” y el “después” de la Revolución de 1959.

En la etapa pre-revolucionaria el Trabajo Social se podía definir como “filantrópico, donde a través de patronatos privados, dirigidos por la alta burguesía, se ofrecían algunos servicios y dádivas a las clases más desposeídas” (Acción Crítica, 1982, p.52). La carrera duraba 3 años. Tras la Revolución, se cerró la carrera por 11 años y se reabrieron en 1971, pasando las Escuelas de grado al nivel de Politécnico. Al calor de las nuevas concepciones socialistas en economía, salud y educación, se produjo un “*nuevo despertar*” en la profesión.

La formación se centró en los espacios de policlínicos y del campo psiquiátrico, ya que tales instituciones compensaron la capacitación que quedó obturada con el cierre de las Escuelas. El Ministerio de Salud Pública fue el encargado de dictar los cursos, con una duración de 3 años, siendo requisito el nivel pre-universitario. Se destaca la inserción laboral en organizaciones comunitarias de masas: Comités de Defensa de la Revolución, Federación de Mujeres Cubanas y Asociación Nacional de Agricultores Pequeños. Entre las tareas ejercidas se enfatiza el dar a conocer las leyes promulgadas por el gobierno, desempeñando funciones educativas y orientadoras. Otro espacio lo constituyeron las unidades psiquiátricas, intervenciones realizadas en el marco de los Planes de Rehabilitación, que buscaban “garantizar el status psicosocial del trinomio familia-trabajo-individuo, siendo el trabajo social el punto de contacto entre el enfermo y la sociedad”. Funciones similares se ejercían en los hospitales pediátricos donde los trabajadores intervenían junto a “la madre acompañante para garantizar su permanencia al lado del hijo enfermo” (Acción Crítica, N°12: p.54-55).

A pesar de los cambios operados, les profesionales del CELATS, observan con preocupación, que tanto en Cuba como en el Cono Sur continuó la feminización de la profesión. En una entrevista realizada por Lima Santos a Toymil, éste enumera que para 1983 Cuba contaba con un total de 7 Escuelas de Trabajo Social, 900 profesionales graduados, de los cuales 600 estaban afiliadas a la Sociedad Cubana de Trabajadores Sociales de la Salud y de éstos, sólo 10 eran hombres y 5 estaban ejerciendo en ese momento. Lima Santos, sorprendida, teniendo en cuenta que de esos 10 hombres, 1 era el presidente de la Sociedad y la semejanza con los países latinoamericanos, preguntó: ¿Por qué no hay hombres en el Trabajo Social en Cuba? A lo que Toymil respondió:

Actualmente tenemos una preocupación por requisitar hombres a la profesión [...] Quizás la razón pueda ser porque el Trabajo Social en Cuba, surge en un liceo femenino, fueron las damas de la caridad las que dieron origen [...] nosotros pensamos también que la mujer es más sensible a lo social. El Trabajo Social tiene mucho de sutil, hay que tener mucha sensibilidad [...]. (Acción Crítica, N°13, p. 99)

De esta manera, la descripción se conforma a partir del entrecruzamiento de relaciones históricas de poder político, cultural y de género. Quienes escriben, confirman desilusionadas la profundización de la feminización del Trabajo Social, a partir de atributos femeninos que requeriría la profesión y que naturalizan esta reproducción, como el hecho de que *“la mujer es más sensible a lo social”*.

Para poder introducirnos en otros *hitos* que también nos interesan compartir, intentemos trasladarnos ahora en el tiempo y espacio, desde los años ochenta en Cuba hasta nuestra última década en Argentina. En relación a estos últimos años, en la investigación realizada por Ferrer en el marco del Proyecto "Historias institucionales. Aportes para analizar experiencias institucionales desde la perspectiva de las/os trabajadoras/es", a partir de entrevistas se recuperaron relatos de profesionales -en su mayoría trabajadoras sociales- con el objetivo de conocer sus marcos institucionales y dinámicas de intervención, así como aquellos acontecimientos que de manera directa o indirecta hubiesen impactado en el cuestionamiento y surgimiento de otras formas posibles de vincularse y desempeñarse en las instituciones desde perspectivas feministas.

Algunos interrogantes que surgen de la escucha de estos relatos, permiten analizar cómo múltiples factores se entretajan en los posicionamientos desde los que intervenimos en las instituciones hoy. Es fundamental reflexionar en torno a los instituidos consolidados en las instituciones donde ejercemos, ya que una mirada crítica permite habilitar el repensar y reconstruir otras formas posibles de desplegar nuestro trabajo y con ello novedosas formas de vincularnos con los otros. Esto resulta fundante para pensar los contextos actuales de crisis institucionales. Partir de este tipo de miradas y prácticas posibilita imaginar las instituciones de otra manera, es decir generar nuevos habitares.

A pesar de la distancia espacio-temporal de las investigaciones realizadas, encontramos en ellas, una continuidad de la presencia del componente de feminización de la profesión estudiada y, una marcada inclinación por la adjudicación y otorgamiento de actividades sobre el cuidado de los otros. La pandemia aparece como *hito* histórico común en las instituciones a las que refieren las y los referentes entrevistados, dando cuenta de la multiplicidad de tareas que asumieron en nombre de la urgencia. Más allá de la especificidad de cada institución, puede verse como en la mayoría se duplicaron los quehaceres, se desdibujaron los límites de la asistencia y fue preciso definir qué cuestiones abordar y cuáles no, legitimando el lugar profesional dentro de las instituciones. El análisis de las variables mencionadas permite complejizar la relación profesional con la condición de feminización en las instituciones, donde muchas veces resulta doblemente difícil no seguir los lineamientos que se adjudican al ser trabajadora social y mujer.

De las entrevistas realizadas, surge que, del total de instituciones convocadas, la mayoría de las personas referentes son mujeres trabajadoras sociales y durante la pandemia se vieron fuertemente impactadas por las tareas de cuidado y asistencia que se demandaban diariamente. Pequeña muestra respecto a la feminización de la profesión, que ejemplifica las cuestiones que se vienen desarrollando hasta el momento. Una pregunta que emergió en el desarrollo de la investigación nos remite a pensar ¿Cómo impactan las cuestiones de violencia de género en las malas, escasas, insuficientes, condiciones laborales?

Algunos de los *hitos* que acontecieron en los últimos años y que se encuentran relacionados con este interrogante, están vinculados a cuestiones que irrumpieron en las instituciones bajo un *hito* de mayor magnitud como lo fue la pandemia. En el trabajo de pensar y tipificar los *hitos* sucedidos en el contexto pandémico en las distintas instituciones y sus referentes entrevistadas, es posible categorizarlos en algunas ocasiones como hitos de crecimiento, desarrollo institucional o expansión de capacidades, como también hitos internos. Resulta ejemplificador, la repercusión que tuvo la sanción en el año 2020 de las reglamentaciones e implementación de la Interrupción Voluntaria del Embarazo en instituciones de salud pública, como se relata, en un hospital de reconocimiento en la ciudad de La Plata. Este hecho trajo repercusiones a nivel organizacional en las instituciones. Nuevas distribuciones de tareas y hasta una formación disciplinar novedosa, donde el Trabajo Social como profesión se encontró disputando espacios para repensar acompañamientos vinculados a la Salud ya sea desde interrupciones de embarazos como acompañamientos sobre derechos no reproductivos.

Otro *hito* fue la circulación de una resolución conjunta en educación en una institución pública educativa en el 2009, lo cual originó el acompañamiento y conformación de talleres para trabajar las violencias. Esto dio lugar a reflexionar sobre muchos instituidos arraigados en el pensamiento y accionar tanto de profesionales como de las jóvenes destinatarias de los encuentros pedagógicos. Otro *hito* refleja el acompañamiento otorgado desde un centro de acceso a la justicia a mujeres que atravesaban situaciones de violencia familiar durante la pandemia, y cómo se generaron dispositivos de abordaje para contener a esas mujeres y a sus hijos e hijas, quienes muchas veces presenciaron los encuentros. Esta forma de sostener, habitar y reconfigurar nuevas maneras de intervenir convivió con una sobre exigencia profesional condicionada por las demandas constantes de atención en la pandemia. De allí, el sin fin de interrogantes acerca de cómo responder a las encomiendas institucionales sin agudizar las pésimas condiciones laborales de avasallamientos constantes hacia la profesión.

Por último, un suceso muy significativo, el feminicidio de una colega profesional en el patronato de liberados, Laura iglesias, resultó un acontecimiento bisagra en el colectivo profesional. Fue revelador de las condiciones laborales de muchas trabajadoras sociales que tienen a cargo tareas en los contextos más hostiles de trabajo y promoción de derechos. Éste y el resto de los *hitos* presentados nos permiten visualizar abordajes específicos a problemáticas que han trascendido y han generado fuertes impactos en las dinámicas institucionales.

## Consideraciones finales

Hemos intentado a lo largo de estas páginas poner en diálogo dos investigaciones, que, aunque con diferentes caminos, consideramos comparten debates sobre género que las conectan. Los diferentes *hitos* presentados marcaron puntos de inflexión en la formación de grado del Trabajo Social e influenciaron los consecuentes procesos de ejercicio profesional.

Para concluir nos preguntamos ¿Por qué entonces creer que adoptar perspectivas con enfoques feministas mejora las capacidades institucionales? Y apostamos a la incorporación de estos enfoques porque entendemos que posibilitan alojar a esas personas que llegan a la institución con una demanda en particular desde un lugar de escucha, de contención, de empatía con la diversidad de situaciones y sobre todo porque consideramos que estos enfoques no son generadores de expulsión de las personas con las que intervenimos.

Por último, nos interesa remarcar la importancia de poner en diálogo las distintas investigaciones que venimos llevando a cabo, como forma de generar una mayor comunicación de los resultados alcanzados y de promover instancias reflexivas que crucen puentes entre los diferentes momentos históricos que componen la formación de grado del Trabajo Social a nivel nacional y a escala latinoamericana. Compartir los diversos *hitos* posibilita enriquecer las experiencias de formación y establecer una nueva agenda de debates que permita habitares institucionales desde las múltiples perspectivas feministas. El entrecruce de miradas sobre los mismos permite enfocarnos en el tipo de institucionalidades que estamos construyendo en la actualidad y a su vez formarnos en base a estas experiencias y aprender de ellas. Hoy en día poder nominar estas cuestiones, permite darle identidad y reconocimiento a las luchas antepasadas de colegas que en aquellos tiempos comenzaron a preguntarse por los lugares disciplinares jerárquicos que querían ocupar siendo mujeres.

## Referencias

- Kenbel, C. A. (2018). Investigaciones en torno a la identificación de hitos: recorridos con actores urbanos y aplicaciones futuras en organizaciones. *Conexión*, (10), 57 - 65.
- Lamaisón, M. J. (2019). Tras los rumbos de un archivo transnacional: las ediciones del Centro Latinoamericano de Trabajo Social durante 1976-1983. *Hilo\_s Documentales*, 1(2), disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/HilosDocumentales/article/view/7460>
- Netto, P. (1997). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortéz Editora.
- Oliva, A. (2007). *Trabajo social y lucha de clases: análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Imago Mundi.

Riveiro, M. L. (2015). Aportes de la teoría feminista para pensar el ejercicio profesional en M. Mallardi (comp.), *Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.